



Un año que no termina

Foto: Unidad de Difusión - EEMAC

Ariel Castro Tabó

Decano de la Facultad de Agronomía. Ing. Agr. PhD.
Departamento de Producción Vegetal. Fagro, EEMAC.
vontruch@fagro.edu.uy

En general el final de año se presta para hacer un balance de lo actuado, destacar logros, identificar fallas y marcar nuevos desafíos. Sin duda en ese sentido un año tan atípico, tan particular y tan desafiante como 2020 daría lugar para mucho de eso.

Pero 2020 ha sido particular también en eso. En un momento en que todos pensaríamos que es tiempo para hacer el descanso anual y dar lugar a la reflexión, nuestra Facultad se encuentra en un proceso novedoso y con ciertos grados de incertidumbre: pasar todo nuestro periodo de exámenes normal de diciembre-enero-febrero a un formato no presencial en enero-febrero. La causa es obvia: el recrudecimiento de la pandemia y la necesidad, en acuerdo con las medidas planteadas por las autoridades nacionales y de la Universidad, de limitar la presencialidad y los desplazamientos.

Ese proceso, que fue discutido por el Consejo e implementado por todo el equipo docente y de apoyo de la Facultad con el compromiso de los estudiantes, creo que también sirve a modo de balance. ¿Por qué? Porque resume los problemas que hemos enfrentado este año, muestra las dificultades y también resume las capacidades que la Facultad ha generado en 2020.

Los problemas que hemos tenido —innumerables— tienen todos algo en común: lo imprevisto y lo inesperado. Frente a eso las respuestas de la institución se han caracterizado, como en este caso, por actuar en el marco del cogobierno —sin que eso implique ineficiencia ni lentitud—, en coordinación con las autoridades universitarias, utilizando toda la información disponible, apelando a las posibilidades de nuestra institución, tratando de ganar tiempo para evitar decisiones precipitadas, asumiendo y limitando los perjuicios para todos, garantizando la salud de la comunidad Fagro y buscando cumplir al máximo las funciones universitarias que definen nuestra Facultad..



Defensa oral presencial de la propuesta sobre los predios comerciales estudiados durante el taller IV Agrícola Ganadero Lechero de la EEMAC.



Estudiantes de cuarto año de Agronomía visitan la Plataforma I + D en Lechería de la sede de Fagro en Paysandú, durante el segundo bloque del curso Bovinos de Leche.

El resultado, a lo largo del año, nos permite estar orgullosos de nuestra Facultad y nuestra Comunidad. Se pudo mantener la actividad productiva y académica de nuestras Estaciones Experimentales dentro de lo razonable. Se completaron los cursos, incluyendo un segundo semestre con los mayores niveles de presencialidad de la Udelar. Y en el primer semestre se pudo reaccionar en cuestión de horas para pasar las actividades docentes a un sistema no presencial. Se mantuvo el funcionamiento, con niveles de actividad muy cercanos a la normalidad en buena parte del segundo semestre. Y nadie se contagió en los predios de nuestra institución.

UN LOGRO EXCEPCIONAL

Logro que fue posible por varios factores. Las características físicas de nuestra Facultad, con espacios adecuados. La existencia de herramientas de apoyo a la docencia desarrolladas anteriormente y aprovechadas a sus máximas posibilidades en 2020. El disponer de una organización funcional adaptable a nuevas situaciones. El contar con personal altamente calificado.

Pero sobre todo, esto fue posible por una comunidad de universitarios, estudiantes, docentes, no docentes y egresados, que demostró en todo momento un compromiso claro, una actitud serena y tolerante cuando las cosas no funcionaban perfectamente, una actitud crítica y autocrítica cuando se detectaban fallas, y fundamentalmente con un gran amor por nuestra vieja Facultad. El mérito es todo de esa comunidad excepcional. En lo estrictamente personal, fue un gran honor ocupar mi cargo en un momento así, pudiendo ser testigo de lo que este grupo es capaz de hacer. La expectativa está en lo que va a ser capaz de hacer en el futuro.

Pero no es tiempo de celebración. El problema sigue y las perspectivas para 2021 son complejas. Minimizamos los perjuicios pero no podemos engañarnos: la Facultad, la docencia, la investigación, la relación con el medio, sufrieron. Hicimos lo

más importante pero no hicimos todo. Completamos los cursos en tiempo y forma, pero no eran los cursos que los estudiantes hubieran querido tener. Que se parezcan bastante a lo deseado es un logro conjunto, pero quedan cosas por mejorar y corregir.

El desafío para 2021 es mantener la línea de acción capitalizando todo lo aprendido. Hoy sabemos que tenemos capacidad de mantener el funcionamiento si la situación se hace más riesgosa, tenemos protocolos que han demostrado que son efectivos, aprendimos a reducir los efectos de la no presencialidad en la docencia. En otras palabras, tenemos más y mejores herramientas. Todo indica que, entre todos, somos capaces de mantener la Facultad en marcha.

Un último comentario y un último riesgo: acostumbrarnos a esta «nueva normalidad» y encontrar una zona de confort en ella, ese sería un error histórico. Una Facultad funcionando así no es lo que queremos ni lo que necesitamos por más que nos hayamos acostumbrado. Es el funcionamiento que encontramos para poder seguir en marcha pero no es el funcionamiento que debemos tener. Nuestro horizonte debe ser siempre volver a la Facultad cercana, presente, con docencia personalizada y activa, con cercanía. Jamás debemos perder eso de vista. El día que lo hagamos empezaremos a perder nuestra razón de ser. ♦



La primera actividad práctica presencial de estudiantes de cuarto, generación 2020, fue con el curso de Pasturas.

CANQUÉ